

La mitología universal de Pseudo-Eupólemo (Eus. PE IX 18, 2)

Jesús-M^a. NIETO IBÁÑEZ

La literatura judeo-helenística constituye un interesante campo para analizar la pervivencia de los mitos griegos en un contexto radicalmente distinto del que le es originario. A la vez, permite un estudio comparado con las mitologías de los pueblos del Oriente Próximo, entre los que estuvieron diseminados los judíos en su Diáspora, en el que se hace preciso la aplicación de una exégesis que armonice la tradición literaria griega y oriental con el sistema religioso judío.

Alejandro Polihistor y, a través de él, Eusebio de Cesarea en su *Preparatio Euangelica* han conservado dos fragmentos bajo el nombre del historiador judeo-helenístico Eupólemo, que la crítica moderna atribuye a un autor anónimo de Samaría, conocido por el nombre de Pseudo-Eupólemo. La temática, el estilo y la finalidad no arrojan ninguna duda sobre el marco de la producción literaria de este autor y de su obra, a saber, el de la literatura judeo-helenística de los siglos III al I a. C.¹ Los dos fragmentos suponen una reescritura de la tradición bíblica mediante la incorporación de elementos ajenos al judaísmo en busca de un necesario e inevitable sincretismo: corrige el modelo genealógico tradicional y lo combina con una mitología de filiación universal. Historiadores judeo-helenísticos como Demetrio, Aristeas, Cleodemo, Artápano o el propio Eupólemo son un claro ejemplo de sincretismo entre los relatos bíblicos y la mitología griega, si bien la peculiaridad del autor objeto de nuestro estudio es la destacada inclusión de elementos ajenos al judaísmo y al helenismo, como son los procedentes de la tradición babilonia. La participación de este tercer ingrediente en la composición mitológica de la historia de Pseudo-Eupólemo está plenamente justificada por la extensión territorial de la diáspora judía. La conexión tan fuerte con la tradición babilónica hace pensar en que los destinatarios de estos escritos podrían ser los judíos dispersos en territorio de influencia cultural de la antigua Babilonia. Asimismo, llama también la atención la insistencia en conectar a Abraham con Fenicia y Egipto, lo que supone la adición de un cuarto y un quinto ámbito mítico. Quizá haya que ver en Pseudo-Eupólemo una selección del mito de acuerdo con el destinatario teórico del mismo, como es muy posible afirmar para el caso de Cleodemo. En este último la mitología es adaptada para justificar una genealogía común entre los griegos y los judíos del norte de África, ya que seguramente las comunidades hebreas de esa zona estaban en la

¹ Para el estudio de los historiadores judíos de época helenística contamos con los trabajos de H. W. Attridge, «Historiography» en M. E. Stone (ed.), *Jewish Writings of the Second Temple Period*, Assen-Philadelphia 1984, 157-184 y R. Doran, «The Jewish Hellenistic Historians before Josephus», *ANRW* II 2.1, 246-297, concretamente para nuestro autor 270-274. En cuanto a las ediciones, con sus correspondientes traducciones, hemos de citar las de C. R. Holladay, *Fragments from Hellenistic Jewish Authors. I: Historians*, Chico 1983, y la de I. Bombelli, *I frammenti degli storici giudaico-ellenistici*, Genova 1986. En concreto para Pseudo-Eupólemo se ha de citar el artículo monográfico de B. Z. Wacholder, «Pseudo-Eupolemus Two Greek Fragments on the Life of Abraham», *HUCA* 34 (1963) 83-119.

mente de Cleodemo en el momento de reescribir el pasaje del *Génesis* sobre el matrimonio de Abraham y Quetura². A este respecto hay que decir que no sería descabellado conjeturar como receptor de la obra de Pseudo-Eupólemo a los judíos de la zona de Siria, incluida la costa fenicia, habida cuenta, además, que según alguna tradición su título era Περὶ Ἰουδαίων τῆς Ἀσσυρίας³.

De los dos fragmentos atribuidos al Pseudo-Eupólemo he seleccionado uno de ellos, el más breve, para ilustrar esta práctica del historiador judeo-helenístico, si bien el otro, el más extenso, resulta sumamente interesante, dado que éste supone la ampliación y precisión de los temas contenidos en aquél. Veamos el texto en cuestión:

Eusebio de Cesarea, *P. E.* IX 18, 2⁴: ἐν δὲ ἀδεσπότοις εὕρομεν τὸν Ἀβραάμ ἀναφέροντα εἰς τοὺς γίγαντας, τούτους δὲ οἰκοῦντας ἐν τῇ Βαβυλῶνι διὰ τὴν ἀσέβειαν ὑπὸ τῶν θεῶν ἀναιρεθῆναι, ὧν ἓνα Βῆλον ἐκφεύγοντα τὸν θάνατον ἐν βαβυλῶνι κατοικῆσαι πύργον τε κατασκευάσαντα ἐν αὐτῷ διαιτᾶσθαι, ὃν δὴ ἀπὸ τοῦ κατασκευάσαντος Βῆλου Βῆλον ὀνομασθῆναι. τὸν δὲ Ἀβραάμ τὴν ἀστρολογικὴν ἐπιστήμην παιδευθέντα πρῶτον μὲν ἐλθεῖν εἰς Φοινίκην καὶ τοὺς Φοίνικας ἀστρολογίαν διδάξει, ὕστερον δὲ εἰς Αἴγυπτον παραγενέσθαι.⁵

La brevedad del fragmento no es óbice para que en él se den cita hasta cinco ámbitos distintos, con sus correspondientes resonancias míticas: el judío, el griego, el babilonio, el fenicio y el egipcio, aunque sean muchos los puntos de contacto y sea difícil establecer unas líneas divisorias entre ellos. Aparte de los sistemas diferentes, también se cruzan varios niveles de explicación mítica: el mito como justificación de una genealogía, tanto personal, Abraham de los Gigantes, como colectiva, los fenicios de Abraham, el tema de los Gigantes en los orígenes de la humanidad, la Torre de Babel, a la del sabio judío que enseña la ciencia a los demás pueblos, entre otros. Estas pocas líneas que recoge Eusebio de Cesarea no son una mera e inocente acumulación de nombres y de mitos conocidos por un auditorio judío, griego, asirio-fenicio o egipcio, sino que todos los elementos están relacionados entre sí, como veremos en el estudio detallado de cada uno de ellos.

1. LOS GIGANTES. EL DILUVIO.

La historia legendaria de la existencia de Gigantes o *Nefilím* tiene sus ecos también en la Biblia; «Existían por aquel tiempo en la tierra los Gigantes...» expresa el *Génesis* 6, 1-7. Los primeros libros de la Escritura aluden constantemente a estos seres gigantes, cuya presencia nos consta en la mayoría de las culturas como los primeros pobladores del mundo en los albores de la humanidad. Son especialmente

² Cf. nuestro trabajo presentado en el *VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica* (Zaragoza, 4-9 de noviembre de 1996), «El mito como justificación de una genealogía común: el caso de los judíos de lengua griega» (en prensa).

³ Cf. C. Müller, *Fragmenta historicorum Graecorum*, III, Paris 1849, 211.

⁴ Edición de K. Mras, *Eusebius Werke VIII: Die Preparatio Evangelica*, 2 vols., Berlin 1954-56. El fragmento aparece recogido también en A. M. Denis, *Fragmenta Pseudepigraphorum quae supersunt graeca*, Leiden 1970, 198 (vid. también el correspondiente comentario del mismo autor en *Introduction aux Pseudépigraphes grecs d'Ancient Testament*, Leiden 1970, 261-262) y en F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, III C, Leiden 1958 (reimpr. 1969), n^o 724.2. C. Müller, *o. c.*, 212, n^o 4, atribuye este fragmento al historiador judeo-helenístico Artápano.

⁵ Añadimos nuestra traducción: «En algunos textos anónimos leemos que Abraham se remonta a los Gigantes. Éstos, que vivían en Babilonia, fueron aniquilados por los dioses a causa de su impiedad. Uno de ellos, Belo, escapó a la muerte, se estableció en Babilonia y construyó la Torre, que se llama Babel por haber sido edificada por Belo. Abraham, después de aprender la ciencia de la astrología, fue en primer lugar a Fenicia y enseñó la astrología a los fenicios; luego fue a Egipto».

conocidos los Gigantes de Canaán, Anakim, Avim, Refaim, Enim y Zamzummim, que habitaban esta región en tiempos de Abraham⁶. Muchos de los pueblos citados en el *Génesis* o en *Josué* representan a legendarios Gigantes, como los amorreos, cuya elevada estatura es recordada por el profeta Amós⁷. A juicio de C. DeLoach⁸ el principal escenario de los Gigantes bíblicos tiene lugar en las campañas de Josué para establecerse en la Tierra Prometida⁹. Los pocos Gigantes que sobreviven a estas guerras huirán a zonas filisteas, a África, etc., lo que ampliará el ámbito de su mitología. Precisamente en este último lugar se ubicarán las leyendas de Gigantes trogloditas, que habitaban cavernas en el desierto de Libia o Mauritania y que también serán utilizadas por los historiadores judeo-helenísticos, como es el caso de Cleodemo y su relato del matrimonio de Abraham con Quetura. En esta genealogía de Abraham se incluye la unión de Heracles con una de las hijas del patriarca hebreo, y de esta forma se enlaza con la leyenda de la lucha hercúlea contra el gigante Anteo. La victoria sobre estos personajes es la victoria sobre el mal. El *Génesis*(6, 2) les hace descendientes de los "hijos de Dios" y de las "hijas de los hombres", son el fruto de la unión entre mortales y seres celestiales. Además, la tradición popular insiste en que se trata de una raza insolente de "caídos", cuyas maldades llevaron a Dios a decretar contra el género humano el conocido diluvio. El texto de Pseudo-Eupólemo se inserta en esta línea, ya que expresa el castigo divino para estos seres, seguramente el diluvio, aunque no lo señale explícitamente.

No obstante, algunos de los libros apócrifos distinguirán entre los Gigantes y estos "caídos". En el ciclo de *Henoc*¹⁰ a éstos últimos se les denomina "despiertos" o "vigilantes" y son aquellos ángeles caídos que se unieron con las mujeres y revelaron secretos perniciosos a la humanidad¹¹. En el relato de *Henoc* se sitúa a continuación la raza de los Gigantes, los *Nefilím*, que son el fruto de esa unión entre seres celestiales, los ángeles caídos, y terrenales, las mujeres. Ellos son los espíritus malignos, vengativos, causa de toda la muerte, destrucción y pesar de la humanidad¹². En las edades del mundo trazada por la Sibila en los *Oráculos Sibilinos* también se inserta una raza de Gigantes, la tercera raza, la de los "hombres de soberbio corazón"¹³ que morirán víctimas de sus propias luchas internas.

La tradición judía coincide en este sentido con la mitología griega, donde también estos seres se rebelaron contra Zeus y el resto de los dioses olímpicos en la famosa Gigantomaquia. Son castigados con la muerte, pues, al igual que los Gigantes bíblicos, son de origen divino pero mortales¹⁴. Flavio Josefo¹⁵ señala la coincidencia entre ambos seres, al manifestar que «tales hombres cometían actos parecidos a los de aquéllos que los griegos denominan Gigantes». Todo lo relacionado con estos seres ha sido objeto de atención por los propios judíos, como lo demuestra el tratado *Sobre los gigantes* de Filón

⁶ Cf. E. W. K. Mould, *Essentials of Bible History*, New York 1966, pp. 29-30.

⁷ Amós 2, 1-9.

⁸ *Giants. A Reference Guide from History, the Bible, and Recorded Legend*, Metucen-London 1995, pp. 149-158.

⁹ *Josué* 1, 12 y Josefo, *Antigüedades* V 1.

¹⁰ *I Henoc* 10, 9; 12, 4; 13, 10; 15, 2; 16, 12; 91, 15.

¹¹ En los *Oráculos Sibilinos*, III 87-103, éstos son los "egrégoros" o "despiertos".

¹² *I Henoc* 16.

¹³ I 104-108. En I 123-124 se alude a la soberbia de esta destructiva edad:

οἱ γὰρ ὑβριστῆρες πολλῶ ἢ ὅτ' ἐκεῖνοι.

Γίγαντες σκολιοὶ μιὰ ῶς δύσφημα χέοντες

(Edición de J. Geffcken, *Die Oracula Sibyllina*, Leipzig 1902).

¹⁴ Cf. F. Vian, *La Guerre des Géants. Le mythe avant l'époque hellénistique*, Paris 1952.

¹⁵ *Antigüedades* I 3.

de Alejandría¹⁶ y algunos de los apócrifos del *Antiguo Testamento*¹⁷ y es un topico recurrente en escritos que son fruto de un cierto sincretismo, tal como hemos visto en los *Oráculos Sibílicos*, donde, además, se observan interesantes coincidencias con el relato del Pseudo-Eupólemo.

Pero volviendo a nuestro texto, hemos de decir que esta relación de Abraham con los Gigantes es realmente desconocida e imposible en la genealogía bíblica posterior al diluvio, ya que estos seres monstruosos son antediluvianos. En este orden genealógico es donde el Pseudo-Eupólemo se diferencia de la literatura bíblica y de la apócrifa antes comentada. La relación con Belo, considerado aquí como un Gigante, también es una novedad que aporta el autor samaritano al relato bíblico de la Torre de Babel. De esta forma se crea fácilmente una simbiosis con los mitos babilónicos¹⁸.

En la Biblia (*Génesis* 11) la famosa Torre de Babel se ubica cronológicamente después del diluvio universal y en ningún caso la hallamos en relación con los Gigantes. Los *Oráculos Sibílicos* sitúan este acontecimiento en la segunda raza posterior al diluvio, la “edad de los Titanes”¹⁹, que V. Nikiprowetzky²⁰ considera una confusión del sibilista por la “edad de los Gigantes”, por lo que, si hacemos caso a esta última precisión nos encontraríamos con uno de los pocos testimonios, además del Pseudo-Eupólemo, donde se pone en relación construcción de la Torre y el consiguiente castigo divino con el protagonismo de los Gigantes. Y, asimismo, hay que hacer notar cómo en ambos textos se hace gala de un claro politeísmo, y no de esperado monoteísmo hebreo, ya que se habla de un castigo ὕπὸ τῶν θεῶν.

2. BELO Y LA TORRE DE BABEL

Por otra parte, este texto se presta a interpretaciones más complejas. Belo, Bel o Baal es el único que se salva del castigo divino, como también lo fue Noé después del diluvio. Nos hallaríamos ante un relato fabulístico en el que los Gigantes simbolizarían a esos hombres de “mucho malicia”, contra los que Dios decidió actuar. Sólo uno se salvará: el babilonio Belo. El hecho de mencionar a este personaje de Babilonia, en lugar de a Noé, manifiesta ese deseo de construir un relato de validez universal típico de estos historiadores judeo-helenísticos. Es verdad que lo más sencillo habría sido incluir aquí el nombre de Deucalión, que es el que más se asemeja a la leyenda de Noé y del diluvio. No obstante, la figura de Belo ofrece más posibilidades de sincretismo. Permite establecer una ligazón con el tema de la Torre de Babel, según se anota en el texto. La clave de todo ello está en identificar a este personaje y justificar aquí su presencia, ya que son varios los héroes asirios, babilonios y griegos que reciben este nombre. Según el *Génesis* 10, 9-11 el responsable de la construcción de esta famosa Torre fue Nimrod, el primer rey de Babel (*Génesis* 10, 8), el hijo de Cus y nieto de Cam. La sustitución de Nimrod por Belo²¹ en este relato tiene además un sentido etimológico, puesto que le sirve al autor para explicar el nombre de Babel a través del de su artífice Belo. A esto hay que añadir que tradicionalmente se ha relacionado y situado esta Torre

¹⁶ De este autor puede consultarse también sus *Cuestiones sobre el Génesis* I 92 y II 82.

¹⁷ *I Henc* VII-XVI, *Jubileos* VII y XXIX y el libro I de los *Oráculos Sibílicos*, donde se inserta un relato de un acentuado sincretismo entre la Gigantomaquia y el *Génesis*.

¹⁸ A este respecto se ha de señalar la opinión de J. Freudenthal, *Alexander Polyhistor und die von ihm erhaltenen Reste jüdischer und samaritanischer Geschichtswerke*, Breslau 1875, 94, según la cual, entre las fuentes babilónicas, existe una destacada influencia de Beroso y de sus *Babyloniaca*.

¹⁹ I 307-318.

²⁰ *La troisième Sibylle*, Paris, 98, n° 5.

²¹ En la *Historia de Armenia*, I 7, de Moisés de Coren se dirá que Belo y Nimrod son la misma persona.

de Babel con Babilonia²², lo que facilita su asignación a Belo. Belo, Bel o Baal es otro de los nombres dados a Marduk, una de las más destacadas figuras del panteón babilonio, dios del cielo y padre de los dioses. Sus funciones son fundamentalmente las de creador, como bien lo demuestra el poema *Enuma Elish*. Diodoro Sículo, I 28, 1 le hace fundador de Babilonia. La extensión del culto a esta divinidad en toda Mesopotamia y, en especial, entre los cananeos²³ acaba por alcanzar incluso a los hebreos. Los profetas Isaías²⁴ y Jeremías²⁵, por ejemplo, dan prueba de la competencia que el culto a Belo hacía a Yavéh. Babilonia ha sido el mayor enemigo de Israel a lo largo de la historia, pero también ha sido el país que más ha influido en la zona de Oriente Medio. De ahí el interés por establecer una simbiosis entre los héroes babilonios y los bíblicos.

3- BELO Y LA DESCENDENCIA FENICIA Y EGIPCIA

Sin embargo, no sólo está presente la tradición de Babilonia, sino que la mitología griega también nos habla de otro Belo, el hijo de la ninfa Libia y Posidón, hermano gemelo de Agenor. Belo tuvo también dos hijos gemelos, Egipto, que reinará en el país homónimo, y Dánao, que lo hará sobre Arabia. Este mito vuelve a relacionar a Grecia con la región bíblica, pues Agenor se estableció en Canaán²⁶, donde se casó con Telefasa o Argiope, engendró a Cadmo, Europa y Cílix y fue el origen de la estirpe fenicia²⁷. En última instancia es el propio Zeus el que está detrás de esta descendencia. El padre de Libia, Épafo, que fue rey de los egipcios, es hijo de Zeus y de Io. De esta manera con la saga de la genealogía de Ínaco²⁸, uno de los vástagos de Océano y Tetis, los griegos justificaban su soberanía sobre los pueblos del Mediterráneo oriental, Egipto, Arabia, Fenicia, etc... Incluso en la *Eneida*, I 621, la reina Dido se presenta como hija de Belo, rey de Fenicia. Por tanto, Fenicia y Egipto son insertados en esta genealogía mítica junto a griegos, judíos, egipcios, babilonios, etc. a través del personaje de Belo. En las tablas genealógicas del Génesis se reconoce también un cierto parentesco étnico entre los hebreos, los fenicios y los egipcios. En la descendencia de Noé Canaán, el hijo de Cam, es el padre de Sidón, y Misráyim, hijo también del mismo, es el padre de los egipcios²⁹. Sobre la base de la conexión presente en el *Génesis* (12) entre Abraham y los fenicios y egipcios, a través de su presencia en Canaán³⁰ y en el país de faraónico, Pseudo-Eupólemo refuerza este lazo de unión con un estilo propio del sincretismo judeo-helenístico, por

²² El origen del nombre de Babilonia o Babilón a partir del evento de la mencionada Torre se reseña también en el Libro III de los *Oráculos Sibílicos*, 102-104:

... ἀυτὰρ ἔπειτ' ἄνεμοι μέγαν ὑψόθι πύργον
ρίψαν καὶ θηητοῖσιν ἐπ' ἀλλήλους ἔριν ὤρσαν·
τοῦνεκά τοι Βαβυλῶνα βροτοὶ πόλει οὔνομ' ἔθεντο.

San Jerónimo en sus *Quaestiones Hebraicae in Genesim*, p. 16, 15, expresa esta misma idea: *Nemrod... regnavit in Babylone, quae ab eo, quod ibi confusae sunt linguae turrim aedificantium, Babel appellata est.*

²³ Cf. M. Jastrow, *Aspects of Religious Belief and Practice in Babylonia and Assyria*, New York 1911 (reimpr. 1971).

²⁴ 46, 1.

²⁵ 50, 2 y 51, 44.

²⁶ R. Graves y R. Patai, *Los mitos hebreos*, Madrid 1986, p. 86 y 109 identifican a Agenor con el héroe fenicio *Chnás* y con el bíblico Canaán.

²⁷ Apolodoro, *Biblioteca* III 1, 1.

²⁸ Apolodoro, *Biblioteca* II 1, 1 y ss.

²⁹ *Génesis* 10 y I *Crónicas* 1, 13.

³⁰ En éste y en el fragmento más largo de Pseudo-Eupólemo Fenicia designa a Canaán.

medio de unos de los tópicos de esta literatura, como es el del sabio inventor que enseña su ciencia a los diversos pueblos, como veremos en el apartado siguiente.

Enlazando con el posible origen samaritano de nuestro autor se ha de mencionar el testimonio de Flavio Josefo que evoca una carta de los samaritanos o cuteos a Antíoco IV Epifanes, en la que éstos reivindican un origen específico y distinto del de los judíos, pues se consideran descendientes de los habitantes de Sidón³¹. Incluso se ha llegado a presentar a los babilonios como los ascendentes de los samaritanos, lo que justificaría aún más la inclusión de Belo y la Torre de Babel en este texto³².

4. ABRAHAM, MAESTRO DE FENICIOS Y EGIPCIOS

Abraham, junto con Moisés, es una de las figuras más recurrentes en la literatura judeo-helenística. Se les presenta como los primeros sabios y benefactores de la humanidad. En este texto Abraham es el *πρῶτος εὐρετής* de la astrología y el *εὐργέτης* de los fenicios y egipcios, ya que enseña la ciencia astrológica a este pueblo. El historiador Demetrio también hacía de Abraham el inventor de la astrología y el maestro que la enseñaba a fenicios y egipcios³³. En el fondo de estos relatos late el afán por justificar la prioridad cronológica de Israel frente a los pueblos del Oriente antiguo entre los que estaban diseminados los judíos, tanto griegos como bárbaros, Egipto, Fenicia, Siria y Babilonia.

Ante esta breve, pero enredada, yuxtaposición de personajes, descendencias, topónimos, leyendas, etc... se hace necesario volver a la idea con la que empezamos la argumentación de este artículo para desmitificar y delimitar el significado y sentido que subyace a este texto. El común denominador de las historias míticas aquí reseñadas es el de la Torre de Babel, que entraña múltiples referencias dentro de la cultura del Próximo Oriente. Su asociación al nombre de los Gigantes, Abraham y Belo permite ampliar su radio de acción a todo un universo de resonancias míticas, fruto de un acentuado sincretismo universalista. La leyenda babilonia no relacionaba a los Gigantes con el diluvio, pero sí lo hacía con la Torre de Babel. Pseudo-Eupólemo, siguiendo el monoteísmo judío, proyecta esta historia como la lucha de los Gigantes contra el cielo, como una revuelta contra Dios con su correspondiente castigo divino. El sincretismo mitológico de nuestro historiador, que hace gala de un tratamiento muy personal de las leyendas tradicionales y de un empleo de motivos poco corrientes, no es arbitrario ni inocente respecto a lo establecido en la Biblia ni en los repertorios míticos griegos o babilonios, sino que busca dar coherencia a una historia de validez universal, en la que los judíos forman parte activa de un todo, y exponerla de un modo racional y sistemático.

Jesús-M^a NIETO IBÁÑEZ

Universidad de León

³¹ Antigüedades judías XII 260: σοῦ δὲ τοῖς Ἰουδαίοις τῆς πονηρίας αὐτῶν ἀξίως χρησαμένου, οἱ τὰ βασιλικὰ διοικοῦντες, οἰόμενοι κατὰ συγγένειαν ἡμᾶς ταῦτα ποιεῖν ἐκείνοις, ταῖς ὁμοίαις αἰτίαις περιάπτουσιν, ὄντων ἡμῶν τὸ ἀνέκαθεν Σιδωνίων· καὶ τοῦτο φανερόν ἐστιν ἐκ τῶν πολιτικῶν ἀναγραφῶν; cf. también XI 340 ss.

³² Cf. Nikiprowetzky, *o. c.*, 127 s.

³³ Fr. I, 3-4. Asimismo, el autor judeo-helenístico Artápano mencionaba la transmisión de esta ciencia a los egipcios por parte de Abraham durante su estancia en el país (fr. I, 1).